



C

ada año llega el invierno y con él la Navidad. Muchas personas decoran sus casas con luces y árboles, y se reúnen para compartir regalos, dulces y buenos augurios. Como verás, esto ocurre más o menos al mismo tiempo en diferentes culturas y de forma muy parecida. Mucha gente piensa que se trata de una celebración que proviene exclusivamente de la tradición cristiana, pero ¿cómo se explica entonces que en algunos países existan en la misma fecha rituales que nada tienen que ver con el nacimiento de un niño en un pesebre?

En realidad, hay una explicación mucho más natural y lógica de lo que puedas imaginar. Y es que esta celebración tiene su origen en tiempos ancestrales, mucho antes de que en nuestra cultura llamáramos a esta época «Navidad».

Desde la prehistoria, la supervivencia de la humanidad ha dependido en gran medida de los ciclos del Sol. La luz y el calor que nos proporciona este astro hacen de la Tierra un planeta habitable, con temperaturas aptas para la vida. La luz del sol no solo es imprescindible para que las cosechas prosperen, sino también para poder orientarnos en la naturaleza y buscar comida. El Sol es sinónimo de vida. Por el contrario, la oscuridad, la falta de luz, lo es de muerte. En consecuencia, es comprensible que las antiguas civilizaciones rindieran culto al astro rey y a la luz, que les daban seguridad, y que sintieran miedo del frío y la oscuridad.

Mucho antes del descubrimiento de la electricidad, de la industrialización y de la era de las comunicaciones, cuando los seres humanos dependíamos exclusivamente de las posibilidades que nos brindaba la naturaleza para existir, el calendario por el que se regía el año estaba mucho más vinculado a los ciclos de la Tierra y las estaciones. La supervivencia dependía de un buen manejo de este calendario y de la planificación del mismo.

Las culturas antiguas celebraban el solsticio de invierno en la noche más larga del año, cuando el Sol está más lejos de la Tierra. Según nuestro calendario actual, este se produce en la noche del 21 al 22 de diciembre en el hemisferio norte del planeta. Los ritos celebraban el triunfo de la luz sobre la oscuridad, el momento en que los días vuelven a ser más largos y, poco a poco, se reinicia el ciclo de la vida en la naturaleza.

— En la actualidad, buena parte del mundo se rige por el calendario gregoriano, establecido por el papa Gregorio XIII en 1582. Pero desde el año 45 a. C. la mayoría del mundo occidental se había regido por el calendario juliano, establecido por Julio César, según el cual el solsticio de invierno se producía el 25 de diciembre, coincidiendo con la celebración del día del *Sol Invictus*.

En los territorios con inviernos largos y fríos no siempre era fácil sobrevivir a las noches más largas del año. Sus poblaciones dependían, en buena parte, de los alimentos acumulados durante los meses de bonanza. Si conseguían superar esa larga noche, sabían que muy pronto el frío daría paso a días con más luz y calor y, por lo tanto, a nuevas cosechas y alimentos. Por esa razón era de vital importancia invocar al Sol, para que volviera a reinar en el cielo y agradecerle los dones que les brindaba. Y lo hacían con diferentes ritos que han ido evolucionando a lo largo de la historia.

— En los lugares más fríos no había comida para alimentar a todos los animales en invierno, por lo cual se sacrificaba a muchos de ellos. Así que era normal que en las celebraciones del solsticio de invierno abundara la carne, y también la cerveza y el vino que ya habían fermentado.



Hace  
3 millones  
de años

8000 a. C.  
- 4000 a. C.

3500 a. C.  
- 2100 a. C.

En torno  
al siglo  
XXIV a. C.

Entre  
el s. VIII a. C.  
hasta el s. I

Año 321

Año 354

Año 379

### Paleolítico

Monumentos megalíticos relacionados con el solsticio de invierno.

### Neolítico

Agricultura y pastoreo.  
**Culto al Sol.**  
Stonhenge (3100-2000 a. C.), Inglaterra.  
Newgrange (3300 y el 2900 a. C.), Irlanda.  
Maeshowe, Escocia.  
Círculo de Goseck, Alemania.

### Mesopotamia

**Culto al dios Marduk**

### Egipto

**Culto a Osiris**

### Antigua Roma

**Saturnales**

### Imperio romano

**Festividad del Sol Invictus**

El papa Liberio introduce por primera vez en el calendario oficial de festividades el 25 de diciembre como fecha del nacimiento de Jesús.

Se celebra en Constantinopla el primer banquete de Navidad.

**La  
celebración  
del  
solsticio  
de invierno**



## Orígenes ancestrales

Los primeros vestigios encontrados en relación con estas celebraciones son construcciones de piedra que se han conservado durante millones de años y que los arqueólogos han situado históricamente en el Paleolítico.

Se han hallado monumentos megalíticos que se remontan al Neolítico. Estos tuvieron el Sol como elemento de referencia para su construcción, de manera que la luz del astro quedaba alineada de una determinada manera durante el solsticio de invierno. Es probable que fueran escenario de rituales de celebración y culto al Sol, lo que significa que hace diez mil años ya se le daba una enorme importancia a este momento.

Algunos de estos monumentos todavía se pueden visitar hoy en día. Cada año, mucha gente se acerca a ellos para celebrar la noche más larga con ritos paganos (es decir, propios de antiguas religiones precristianas) en los que la naturaleza es la protagonista.

Uno de los más famosos es el de **Stonehenge**, en Salisbury (Reino Unido). Este monumento tiene unos cinco mil años de antigüedad. Su construcción se sitúa entre el 3100 y el 2000 a. C. Es también conocido como «El templo del Sol». Durante el amanecer del solsticio de invierno, los rayos del sol se alinean con el altar central.



En las Islas Británicas, antiguamente, a esta noche la llamaban *Mōdraniht*, «la noche de las madres» en inglés arcaico. Los festejos estaban dedicados a celebrar que la Gran Madre Tierra daba a luz al Nuevo Sol, con el que se reiniciaba el ciclo de la vida; y a venerar a los ancestros femeninos, las madres fundadoras y protectoras del clan.

Hoy en día miles de personas acuden a Stonehenge la noche del solsticio para ver el amanecer. Algunas de ellas visten como los druidas y tocan instrumentos musicales antiguos, y entre música, bailes y cánticos dan la bienvenida al nuevo día.

En Irlanda se ha conservado el monumento celta de **Newgrange**, en Brú na Bóinne, en el condado de Meath. Se trata de una construcción de túmulos (tumbas de piedra en forma de montículo) realizada entre los años 3300 y 2900 a. C., según han calculado los expertos en datación. Está orientado astronómicamente para que en la mañana del solsticio de invierno el sol entre en la cámara y lo ilumine todo durante diecisiete minutos. Así pues, el 21 de diciembre es todavía un día mágico en el valle del Boyne, donde cada año se reúnen muchas personas para contemplar este espectáculo.

En Escocia, en las islas **Órcadas**, hay un túmulo similar al de Newgrange conocido como **Maeshowe**. Y en Alemania, se encuentra **el Círculo de Goseck**, una construcción en forma de círculo, también del Neolítico, con dos aberturas alineadas con la luz del solsticio de invierno que data del 4900 a. C.



— En la península ibérica, el conjunto megalítico **Dólmenes de Antequera**, en Málaga, o el centro ceremonial monumentalizado de **Castillejo del Bonete**, en Terrinches (Ciudad Real), son otros ejemplos de edificaciones construidas tomando como referencia la luz solar y las estaciones del año.

En el continente americano también encontramos edificaciones similares dedicadas al solsticio de invierno. En **Tulum** (Quintana Roo, México) hay una ciudad amurallada construida entre los años 1200 y 1521 que perteneció a los mayas. En uno de sus edificios hay un orificio por el que penetra el sol al amanecer del solsticio y crea un efecto llamarada. Esta ciudad era conocida originalmente como Zamá, que significa «amanecer» en lengua maya.

Y en el sur del continente no nos podemos olvidar del famoso santuario histórico del **Machu Picchu**, en Cusco (Perú), construido por los incas hacia el año 1450. Sin embargo, en esta parte del hemisferio sur la noche más larga del año no es el 21 de diciembre, sino el 21 de junio, que es cuando empieza el invierno. Cada 21 de junio todavía se celebra en Cusco el **Inti Raymi**, la fiesta del culto al dios Sol.



## El solsticio de invierno en la Antigüedad

En la antigua **Mesopotamia** (3500-539 a. C.), en el actual Irak, durante la noche más larga del año se invocaba al dios Marduk, protector de la ciudad de Babilonia, para que venciera a las fuerzas del caos y protegiera la vida. Es la cultura más antigua en celebrar la llegada del Año Nuevo, y las fiestas se prolongaban durante doce días.

El dios egipcio Osiris era el dios de la muerte, la resurrección, la agricultura y la fertilidad. La festividad principal de Osiris se celebraba desde el año 2050 a. C. en la ciudad de Abidos, durante el mes de diciembre, coincidiendo con el solsticio de invierno, y atraía a peregrinos de todo **Egipto** en busca de la eternidad. Durante la misma, los sacerdotes del templo representaban la historia de cómo Osiris fue traicionado y asesinado por su hermano Seth, que asume el trono en su lugar hasta que Osiris regresa resucitado tras haber conquistado el inframundo. El renacimiento es un concepto importante en toda mitología

relacionada con los ciclos de la vida. Osiris es el señor del Más Allá, y su resurrección se consideraba una promesa de vida eterna para los difuntos y de prosperidad para el pueblo de Egipto.

Otro dato que revela la importancia del Sol para estas culturas es que para la construcción de las pirámides de Egipto, igual que sucede con las de Perú o México, se tuvieron en cuenta los solsticios, tanto el de invierno como el de verano.

— El solsticio de invierno, la noche más larga del año, es cuando el Sol está más alejado de la Tierra. Este tiene lugar todos los años entre el 21 y el 22 de diciembre en el hemisferio norte, y entre el 20 y el 21 de junio en el hemisferio sur.

El solsticio de verano, la noche más corta del año, es cuando el Sol está más cerca de la Tierra. Este tiene lugar entre el 21 y el 22 de diciembre en el hemisferio sur, y entre el 20 y 21 de junio en el hemisferio norte.

Los pueblos **nórdicos y germánicos** celebraban el solsticio de invierno reuniéndose en torno al fuego en la fiesta de Yule. Adornaban un tronco con cintas en honor de los dioses y después lo quemaban, cantando y bailando a su alrededor para despertar al Sol dormido. Los germánicos celebraban las fiestas de Yule en honor del nacimiento de Frey, dios de las cosechas. Costumbres muy similares tenían algunos pueblos celtas que quemaban el tronco o *Yule log* de un abeto en la llamada «Noche del abeto plateado», la noche del solsticio de invierno.

No se conoce con certeza el origen de la palabra *yule*. Podría derivar del anglosajón *ǵēol*,

que significa «fiesta» o «celebración».

O de la palabra escandinava *hweol*, que significa «rueda», ya que los nórdicos consideraban que el Sol era una gran rueda de fuego. Hay quien la asocia a Odín, el padre de los dioses escandinavos. Según la mitología nórdica, Odín tiene doce naturalezas que coinciden con los meses del año. La de *yulka* o *jule* es la que se corresponde con el último mes, el de diciembre o *jultid*, cuando Odín se disfrazaba de peregrino para visitar a los humanos en la tierra.

Encontramos equivalencias en otras lenguas: en Suecia, Noruega y Dinamarca, *Jul*; en Finlandia, *Joulu*; y en Islandia, *Jol*.



En la antigua **Grecia** (hasta el siglo III a. C.) no existe una correspondencia exacta con las fiestas del solsticio de invierno que encontramos en otras culturas. Sin embargo, hay otras fiestas que tienen que ver con el momento de la celebración del ciclo de los cultivos y de los nuevos frutos que daba cada siembra.

Las tesmoforias eran una festividad que celebraban exclusivamente las mujeres en honor de la diosa Deméter. Tenían lugar en los meses más cálidos de verano, cuando la diosa de la cosecha estaba de luto por el rapto de su hija Perséfone y las plantas morían.

En el calendario griego, las panateneas eran las fiestas que anunciaban el comienzo del año y tenían lugar en el mes de *hecatombeón*, nuestro mes de julio, que era la época en la que finalizaba la recogida de las cosechas. En la ciudad de Atenas podían llegar a durar 120 días, en los que se realizaban ritos de purificación y ofrendas a la diosa Atenea.

La festividad de Haloa, en honor de la diosa Deméter y del dios Dionisio, se celebraba principalmente en Eleusis, una ciudad cercana a Atenas. La celebración tenía lugar en diciembre, con una procesión en su nombre y fiestas en las que abundaba el vino. Aunque no se conservan muchos escritos que detallen la naturaleza de los rituales, estos estaban relacionados con la trilla de las cosechas y la poda de la vid.

Otra fiesta relacionada con las estaciones en la antigua Grecia era la de Cronia, que se celebraba en Atenas y Tebas, en honor del titán Cronos, padre de los dioses olímpicos. Estos se llamaban así porque vivían en el Olimpo, una montaña inexpugnable, la más alta de Grecia, y desde allí gobernaban los asuntos del cielo y de la tierra. Según la mitología griega, durante el reinado de Cronos la tierra era fértil y daba frutos en abundancia. Esta época era conocida como la «época dorada» y por eso se consideraba a Cronos el patrón de las cosechas.

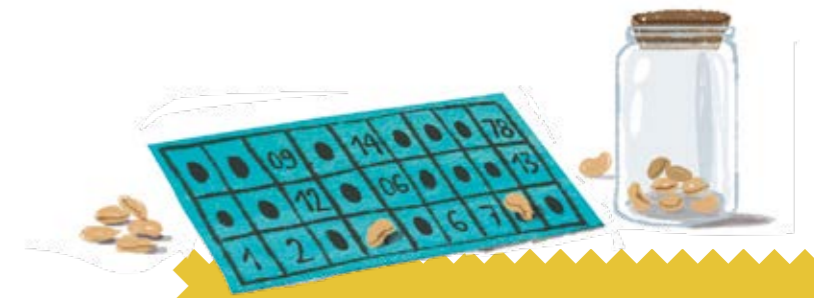


La festividad de Cronia tenía lugar antes de panateneas, durante el primer mes lunar del año, casi coincidiendo con el solsticio de verano. Era una fiesta de inversión de los roles sociales, que marcaba el final de un ciclo y el comienzo del siguiente. En ella los esclavos eran invitados por sus amos a un gran banquete, comían juntos y jugaban a juegos de mesa.

En la antigua **Roma** (desde el siglo III a. C. hasta el siglo I, momento de implantación del cristianismo en el Imperio romano) se celebraban las saturnales o *saturnalia* en honor de Saturno, dios de la agricultura y las cosechas, el equivalente romano del Cronos griego. En aquella época, el año no acababa en diciembre, sino que se prolongaba hasta finales de febrero, según el calendario romano. Inicialmente las saturnales se celebraban el 17 de diciembre, pronto se alargaron a tres días y, con el tiempo, acabarían celebrándose hasta el 23 de diciembre. Consistían en festejos a la luz de las velas y antorchas para despedir la oscuridad y dar la bienvenida a los días de más claridad. Se comía y bebía en abundancia. Se hacían rifas o sorteos donde la gente podía obtener premios

de lo más insólitos (desde dinero, oro, telas preciosas o camellos hasta huevos de gallina, pinzas o moscas, a modo de broma). Durante esos días estaba prohibido hacer la guerra o imponer castigos, se invertían las clases sociales y eran los amos los que servían a los esclavos. Se hacían regalos a los niños y a los pobres, se intercambiaban velas y figuritas de barro, las casas se decoraban con muérdago y las escuelas (donde las clases se impartían por las mañanas y eran mixtas hasta los doce años) permanecían cerradas.

Las saturnales fueron evolucionando, así como el culto a los numerosos dioses que existían en la antigua Roma. Con el paso del tiempo, una divinidad se acabó imponiendo por encima del resto. Durante el Imperio romano tardío, entre el año 271 y el 274, el emperador Aureliano convirtió en oficial el culto al *Deus Sol Invictus*, considerándolo, de esta manera, la principal divinidad de Roma. Este fue un cambio muy importante, pues abría el camino entre los romanos hacia la aceptación de una religión monoteísta.



## Nuevas tradiciones

Cada 22 de diciembre se celebra en España el sorteo de la **Lotería de Navidad**. Forma parte de la Lotería Nacional y al premio más grande se le llama «el gordo de Navidad». Se celebró por primera vez en 1812 en Cádiz, y más tarde pasaría al Salón de Loterías y Apuestas del Estado de Madrid. Hoy día tiene lugar en el Palacio de Congresos o en el Teatro Real de Madrid frente a un gran público. Los encargados de cantar los números son los niños del Colegio San Ildefonso de Madrid y, desde 1984, también las niñas. El **Sorteo Extraordinario del Niño**, el 6 de enero, llegaría más tarde y fue institucionalizado oficialmente en 1941. La tradición de la Lotería de Navidad también ha llegado a algunos países latinoamericanos como Argentina o Chile.

En Cataluña son típicas **les quines de Nadal**, «las quinas de Navidad». Se trata de un juego de azar similar al bingo en el que cada participante compra un cartón con casillas numeradas que irá marcando según los números que van saliendo de un bombo. Cuando consiga completar una fila cantará «¡línea!», y cuando complete el cartón entero gritará «¡quina!»». Es un momento de reunión para la gente del pueblo y de pueblos vecinos. Se pueden ganar gran diversidad de premios, desde paneras hasta viajes o electrodomésticos, pero nunca premios en metálico.